



página LITERARIA

Poetas de Antaño.-

Luciano Morgad

NACIO en Santiago el 26 de mayo de 1893. Después de confidenciar amistosamente con este pequeño héroe de Carlyle, se vacuó su palabra ardiente que en soledad de ataques invisibles de los profanos y medicinos y de recoger sus escrúpulos y temores de verse empujado en alguna posición inconveniente en nuestra obra, nos leyó sus poemas con una voz repleta de animación espiritual, de religiosidad mística, que hablaba con tanta fuerza como las voces honradas que se alzan por hacer una buena acción.

Sobre nuestra obra cayeron sus palabras como una lluvia descomulgadora y deseada, aménos y apaciguantes; salivaron nuestras ángeles. Desfiguraron las máquinas y dióscuros puros y remozaron el corazón ciudadano, saturándolo de amables saludables amoniciones de aquel otro viejo corazón del universo con sus sales alegres, sus horas y días montados. Racionalidad lejana y saturados campestres.

Sus estrofas, libres de todo yugo y movidas por un poder dinámico de trascendencia y sobria emoción, nos muestran admirablemente la extrema floración de un pequeño didactismo destinado a reconstruir la ruina humana y hacer de cada hombre un dios y poner en cada corazón un sol. Esta índole de poeta, encarnada en Luciano Morgad, es el único ejemplo que existe tal vez en nuestra literatura. Walt Whitman en Norteamérica y más tarde los "utopianistas", en Francia, encabezados por Jules Romains, trataron de someter el arte a un régimen policlítico.

A la liberación absoluta de la forma añaden la pervivencia de un alto ideal individual, un amor desesperado por la Naturaleza dividida bajo su planta y sobre sus cabezas, un anhelo de rebelión material contra las prejuicios sociales y la ciencia estrecha de los libros, un orgullo inquebrantable en el propio yo y un amor sin límites para dioses que nos rodean, móviles o inmóviles.

La poesía de Morgad es una mezcla del "humanismo" de Fernando Grego, del "naturismo" de Saint Georges de Bouhélier y del "misticismo" de Adolphe Le-

Sus símbolos colocan a la idea en una altura que nos produce la infinita emoción de las nubes azules y lejanas, y en honor que nos causa vértigos y sacudidas. Arrastran a la imaginación a los mismos recintos que explora el poeta y nos llenan los ojos con la visión que aporta a los ayes. Sugieren enormemente.

Los poemas de su último libro *El Viajero Solitario* (primera encarnación), son momentos íntimos, angustiosos, de toda una alma desolada y exaltada a veces, pero siempre con un anhelo de vivir y remontarse, y con un calor vitalizante en los músculos y en el corazón.

Dentro de nuestro Parnaso, Luciano Morgad es original, pero de una originalidad única y concreta, que no vemos ni en Pedro Prado ni en Max Jara ni en Ernesto Guzmán.

No ha influido en él la lectura de obras importantes del viejo mundo ni de estas tierras.

Sus ojos se han aguzado fre-

te a su alma y al universo. Auscultando la vida en torno suyo, ha observado cómo "el ruido de todas las cosas parecían estar en silencio"; como éstas lo llamaban con sus voces lejanas y alargando sus manos con ademán de réplica. Y ha sentido "el casto salvaje de la palma de su espíritu en su interna llanura pedregosa" y en corazón danzando de gozo o estremecido de pena. Ha visto en propia travesía volviéndose en silencio junto al cuerpo agobiado y mudo, y la sombra de la montaña descendiendo como un fantasma sobre el río.

Concentrado en sí mismo y lleno de visiones exteriores, ha vivido una poesía fuerte, rítmica y personal como pocas. En la deformidad física de sus versos encontramos la armonía, armonía de los árboles. El poeta, obedeciendo a un ritmo propio, interior y espontáneo, sin despreciar la métrica oficial, nos presenta una escala de notas cuerdas, musicales y pungentes.

YO

● YO, YO MISMO, ante mí propio corazón
ruido de la sangre de un ardiente, alegre sol,
que no sabe renunciar.

El héroe ante la multitud cónita...
Por qué no me iguala?
Por qué no me supera?

Que cada espera no sea en ti un morir,
que cada triunfo sea sólo un comenzar.
Quisiera ver en cada hombre un dios,
quisiera en cada corazón un sol.

El héroe ante la multitud atónita...
Yo, yo mismo, ante mí corazón afirmativo,
que sabe decir: Yo vivo.

Y por sobre los resaca azules, ágiles, feroces,
abierta la cámara azul para mí espíritu.

Que cada espera no sea en ti un morir.
Que cada espera no sea en ti un morir...

(Sena Lirica, 1930)

Poetas de antaño: Luciano Morgad [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas de antaño: Luciano Morgad [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile